

# CRISIS ECONOMICA: "ESLABON DEBIL"

A. ALVAREZ

Mientras que en 1.976 la mayoría de los países imperialistas han registrado una cierta recuperación, aunque no exenta de titubeos y contradicciones, el capitalismo español sigue en el fondo de la crisis. La ligera recuperación de la producción material en la economía española, menor que la de aquellos, ha llevado aparejado un considerable agravamiento de sus contradicciones más inmediatas: la inflación se ha acelerado fuertemente, el déficit de la balanza de pagos ha aumentado, por encima incluso de las previsiones más pesimistas, y el paro lejos de detenerse, ha seguido aumentando. Para hacer frente a esta situación el Estado burgués dictó unas medidas económicas cuyo objeto era, como siempre, hacer recaer sobre las espaldas de los trabajadores todo el peso de la solución a los problemas económicos que el propio capitalismo había creado. Pero la situación de la lucha de clases hace que los intentos de un "pactosocial impuesto" carezcan de toda viabilidad.

Es indudable que en los primeros meses de 1.976 la economía capitalista registró una cierta recuperación, que puede medirse por el aumento de la producción material. Así, mientras que la producción industrial disminuyó en 1975 un 9% en Estados Unidos y un 7% en los países del Mercado Común, en los nueve primeros meses de 1.976 aumentaba un 11% en el primero y un 7% en los segundos. Sin embargo esta recuperación ha sido titubeante, pues parece haberse detenido en la segunda mitad del año, sobre todo en Europa, y no carente de contradicciones, pues no ha sido capaz de relanzar la inversión ni de absorber la masa enorme de parados que padecen las economías.

Una recuperación análoga no se ha registrado para el capitalismo español, acostumbrado por lo demás a experimentar crecimientos más elevados que en el resto de los países imperialistas en las fases de expansión, y menos bajos, en las de presiones. Para colmo, mientras que la inflación se reducía ligeramente para el conjunto de los países capitalistas avanzados, el capitalismo español veía pasar el aumento del coste de la vida del 14% en 1.975 al 20% en 1.976.

La evolución durante 1.976 de la crisis económica del capitalismo español, puede resumirse de la siguiente forma:

a) Puede hablarse de una ligera recuperación de la producción material, traducida en el hecho de que mientras en 1.975 el volumen de producción industrial decreció cerca del 7%, en 1976 puede estimarse un aumento situado en torno al 4%. Sin embargo, el capitalismo español sigue sin conseguir los niveles de producción anteriores a la crisis económica, por lo que persiste una gran capacidad de producción sin utilizar. Como consecuencia de ello la inversión sigue decreciendo y no hay síntomas de que la situación pueda cambiar a corto plazo, pues la recuperación de ésta no es sólo un problema de confianza en la situación política, como señalan los reformistas, sino que está íntimamente relacionado con la naturaleza de la crisis de sobreproducción que se traduce en que los capitalistas no invierten porque no tienen garantizados sus beneficios, y con la lucha de clases, que impide que se restablezcan los beneficios a costa de los salarios.

b) Esta recuperación leve de la producción industrial ha ido acompañada del aumento de la inflación. Con cifras oficiales, el coste de la vida se situó en 1976 en casi el 20%, lo que permite asegurar que los aumentos en la realidad han sido mucho mayores. En la situación actual de crisis económica este aumento del coste de la vida colocado al capitalismo español en una situación muy delicada a la hora de las negociaciones colectivas, ya que es dudoso que muchos de ellos puedan soportar un crecimiento de los salarios de ese orden sin problemas. Cabe esperar, por lo tanto, que los precios continuarán aumentando, y que la inflación, lejos de frenarse, se continuará alimentando. Recuerdese que después de la "congelación de precios" que se decretó con las medidas económicas del otoño, el coste de la vida se ha acentuado incluso.

c) Pero sin duda el problema más importante que ha creado esta ligera recuperación ha sido el agravamiento del déficit de la balanza de pagos. En 1975 el déficit de la balanza de pagos por cuenta corriente, que es el que es necesario financiar con préstamos internacionales o con pérdidas de divisas, se elevó a cerca de 3.500 millones de dólares, y se estimaba que con un crecimiento para la economía del 3% en 1.976 este déficit se mantendría. A pesar de la devaluación de Villar Mir en los primeros meses del año, es probable que en 1.976 el déficit se eleve a 4.500 millones de dólares, y eso que la economía ha crecido por debajo del 3% previsto. Esto ha hecho que la deuda exterior del capitalismo español se coloque en torno a los 12.000 millones de dólares, mientras que el volumen de reservas de divisas no llega a 5.000. Con el aumento de los preci-

os del petróleo, y aunque se devuelva en 1.977, es probable que se termine el año con un déficit del orden de 5.000 millones de dólares y financiarlo ya no sería tan fácil, dado el nivel de endeudamiento actual.

d) Por último, el paro ha continuado aumentando, situándose probablemente por encima del millón de personas y con previsiones de que la escalada continúe. Esto, que supone para el capitalismo español la creación de un "ejército de reserva", lo que en otras circunstancias le permitiría una continua presión para que los salarios no aumentaran, en la actual situación de la lucha de clases, se transforma en un permanente factor de inestabilidad social, que hace que capas enteras de trabajadores puedan incorporarse a la lucha anticapitalista.

No es casual que la burguesía-habla de pacto social. Es en las crisis cuando, al alterar la lucha de clases la correlación de fuerzas entre burguesía y proletariado, la primera se plantea pactar con éste como mal menor, buscando una tregua en la lucha de clases que le permita alterar la correlación de fuerzas nuevamente a su favor. Por eso, el argumento reformista de "qué pena, ahora que estábamos tan cerca del poder nos encontramos con una crisis económica", no es válido. Como tampoco lo es que se disfrace al pacto social llamándole pacto político. Porque el proletariado sólo acabará con el capitalismo cuando en una crisis de éste, conscientemente le dé el empujón que permite iniciar la construcción del socialismo.

Sin embargo, la solución provisional dada por la burguesía a la crisis económica ha sido el "pacto social impuesto", a través de las medidas económicas del otoño, que busca mejorar las condiciones de los capitalistas individuales en las negociaciones colectivas, al mismo tiempo que intenta hacer cargar la inflación sobre las espaldas de los trabajadores. Sin embargo, esto no puede solucionar sus problemas por dos razones. En primer lugar, porque ninguna medida de este tipo puede mejorar a corto plazo la competitividad del capitalismo español en relación al resto de los países imperialistas. La dependencia del aprovisionamiento de petróleo, que entre otras cosas provoca el déficit de la balanza de pagos, por ejemplo, no depende sino de la estructura propia del capitalismo español, forjada por su pasado. Pero, en segundo lugar, el estado de la lucha de clases hace que el proletariado no esté para pactos sociales, y mucho menos impuestos, que no significan sino ceder a la burguesía y continuar sin satisfacer sus necesidades más apremiantes. □